

Respuestas de los liderazgos internacionales y de la Sociedad de la Información frente a la pobreza *

Carlos César Pimenta

Introducción

El objetivo principal de este artículo es presentar algunos aspectos de los procesos actuales de globalización y de incremento en la desigualdad social en el mundo, y hacer el análisis de las propuestas de combate a la pobreza, relacionadas con la nueva sociedad de la información y el avance de la red Internet.

En el desarrollo del texto fueron utilizadas informaciones actuales, como artículos publicados en el año 2000 y el análisis de las propuestas de las cumbres recientes del G-8 (julio del 2000) y del grupo de gobiernos progresistas (junio del 2000).

De inicio son presentados algunos conceptos generales del proceso de globalización y las distintas visiones ideológicas y políticas del mismo. Luego son desarrollados algunos conceptos y estadísticas sobre el proceso actual de aumento en la pobreza, polarización de la renta y exclusión social en el mundo.

Después son identificados y tipificados algunos liderazgos institucionales internacionales para el combate a la desigualdad social, y detallados y analizados dos de ellos: el G-8, y su última cumbre en Okinawa; y la cumbre de “gobiernos progresistas”, que ocurrió en Berlín.

Se identifican diversas propuestas para el combate a la pobreza, elaboradas por estas dos cumbres y diversos organismos internacionales como Naciones Unidas, destacándose que uno de los puntos comunes en todas ellas es la democratización del acceso a Internet y a las modernas tecnologías del conocimiento y de la información.

Así, es realizado un análisis de las principales características de la nueva sociedad de la información y desarrolladas algunas consideraciones sobre el uso e impacto de Internet en el combate a la pobreza. Por fin, en conclusiones generales, es presentado un análisis global del tema con algunas consideraciones finales y prospectivas.

1. Globalización

En este fin de siglo y de milenio, la humanidad enfrenta cambios muy profundos en la economía, la política, la estructura de la sociedad, y en muchos otros aspectos importantes de nuestra civilización.

El propio capitalismo pasa por un proceso de reestructuración, caracterizado por una mayor flexibilidad de gestión, descentralización de las empresas en redes, fusiones y creación de nuevos conglomerados, disminución del poder de los movimientos colectivos de trabajadores, individualización de las relaciones capital / trabajo; además de la crisis de legitimidad de los sistemas políticos, fragmentación social en identidades primarias específicas, avance de la tecnología de la información, entre otros cambios, que componen la base de un nuevo paradigma y modelo de desarrollo mundial.

En el modelo agrario de desarrollo, la fuente del incremento de excedentes resultaba de los aumentos cuantitativos de la mano de obra y de los recursos naturales como la tierra, en el proceso productivo; ya en el modo de producción industrial, la principal fuente de productividad es la introducción de nuevas fuentes de energía y la capacidad de descentralización del uso de la misma a lo largo de los procesos productivos y de circulación. En el nuevo modelo *informacional* de desarrollo, la fuente de productividad está en la tecnología de generación del conocimiento, de procesamiento de la información y de comunicación de símbolos (Castells, 1999).

(*) Versión corregida del documento presentado en el V Congreso Internacional del CLAD sobre la Reforma del Estado y de la Administración Pública, celebrado en Santo Domingo, República Dominicana, del 24 al 27 de octubre de 2000. Título original: Globalización y Pobreza - Gobierno Progresista y la Nueva Sociedad de la Información.

Este nuevo modelo dominante de desarrollo es reforzado por dos procesos simultáneos de fragmentación e integración. El informe del Banco Mundial de septiembre de 1999 (*World Development Report 1999/2000: Entering the 21st Century*) identifica que *globalización* (integración de la economía mundial) y *localización* (crecimiento de la demanda por autonomía política local) serán las dos fuerzas más importantes en la entrada del siglo 21 que afectarán la manera por la cual los países se desarrollan, dos fuerzas al mismo tiempo antagónicas y complementarias.

La globalización como integración económica mundial existe desde el siglo XVIII; pero recientemente, con el avance de la tecnología de la información y de las comunicaciones, cuando esta integración empieza a ocurrir en tiempo real, surge un proceso de ruptura en el modelo actual. La reducción de los costos de transporte y comunicaciones, el aumento del comercio internacional, la expansión del sistema capitalista y la internacionalización de los mercados financieros causaron la aparición de nuevos paradigmas, donde la competitividad entre organizaciones y la búsqueda de la eficiencia y de la efectividad son las características principales.

Pero la globalización no es un proceso dominado solamente por fuerzas económicas; tiene también aspectos políticos y culturales muy importantes.

En este contexto, aparecen nuevas relaciones entre capital y trabajo, y la tradicional lucha de clases deja de ser el foco de las principales disputas. Patrones y empleados se unen para competir juntos tratando de conquistar el mercado.

Al mismo tiempo, disminuye la “protección” del individuo y la estabilidad en el empleo (exigiéndose una calificación profesional cada vez más elevada), y aumenta el desempleo estructural (proveniente del progreso tecnológico y de las bajas tasas del crecimiento económico), lo que causa el aumento de la demanda social en relación con el Estado.

En este nuevo contexto, la filosofía es conectar lo que interesa y desconectar lo que no tiene valor, generando cada vez más exclusión social, que refuerza la necesidad de acción del Estado. Aquellos grupos que están aislados de la discusión pública y excluidos del conjunto de la economía y de la sociedad, constituyen campo fértil para la violencia y la inestabilidad.

Ocurre también una disminución del poder del Estado nacional con la formación de conjuntos regionales, tales como la Unión Europea, el Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA) y el MERCOSUR, que emergen como una respuesta del Estado Nación para mantener su poder reglamentador. Surge el concepto de Estado Red (Castells, 1999) como resultado de la articulación entre los niveles local, regional, nacional y supranacional; un Estado asociado al sector privado, a entidades sin fines de lucro y a otros actores de la sociedad civil.

Se ha destacado que en este proceso el Estado Nación es demasiado pequeño para resolver los problemas grandes, y demasiado grande para resolver los problemas pequeños, lo que no lleva a la desaparición del Estado Nación, pero sí a su transformación.

La globalización también resulta en una mayor concentración del capital, con el aumento de las fusiones, incorporaciones y asociaciones, principalmente entre empresas multinacionales, responsables por un tercio de la producción mundial.

El capital financiero internacional mueve más de US\$ 1.3 billones al día (billones españoles, doce ceros), siguiendo expectativas y tendencias de manera extremadamente inestable y generando cada vez más turbulencia e incertidumbre. Organismos internacionales deberían capacitarse para reglamentar este movimiento financiero, muchas veces meramente especulativo y peligroso para los Estados.

El papel del Estado en este mundo inestable es fundamental como agente estratégico, generando una contradicción entre la demanda por más participación de los ciudadanos y la necesidad de decisiones centrales estratégicas y rápidas. En este contexto, la globalización representa una amenaza para los Estados débiles pero es también una oportunidad para los Estados eficientes.

Según Anthony Giddens (1999), el proceso actual de globalización, que integra a los mercados mundiales, tiene tres tipos distintos de visiones posibles: de ascéticos, de los hiper-globalistas y de los de opinión moderada.

Para los ascéticos, no hay nada de nuevo en el proceso actual de globalización, que sería solamente una nueva ideología de la “derecha” y no una tendencia o cambio inevitable. Para ellos, el mundo no es estructuralmente muy distinto de lo que era hace treinta años o más, y el concepto de globalización habría sido formulado como una ideología para el ataque al Estado del bienestar social.

Por otro lado, los hiper-globalistas tienen una visión completamente opuesta a la de los ascéticos, o sea, la globalización sería una tendencia imperativa que destruye las instituciones del Estado del bienestar social y crea un mercado global, con economías regionales y ciudades articuladas en red.

Para los moderados, la globalización puede ser las dos cosas al mismo tiempo, una ideología de la derecha y también una tendencia económica, política, cultural y social que caracteriza un fenómeno específico, y sí, está cambiando la sociedad moderna.

Bresser Pereira (2000a) propone la distinción conceptual de globalización, que es un proceso histórico, del concepto de “*globalismo*”, que sería una nueva ideología con características neo-liberales, que afirma que los Estados nacionales deben perder autonomía y relevancia en la nueva economía global.

En este artículo analizaremos los impactos de la globalización en el incremento de la pobreza y la desigualdad social, así como las propuestas de avance y democratización del acceso a la red Internet, como una estrategia de combate a la exclusión social.

2. Pobreza, polarización y exclusión social

Los datos estadísticos sobre salud, educación y nivel de renta en todo el mundo demuestran, en promedio, considerables mejoras en relación con los estándares históricos, a excepción del África Subsahariana y de la extinta Unión Soviética. Pero muchas veces el promedio puede esconder algunos aspectos importantes de la realidad.

Manuel Castells (1999) teoriza muy bien cuatro conceptos que pueden ayudarnos en la comprensión de lo que está ocurriendo en el mundo, con la distinción de desigualdad, polarización de la renta, pobreza y miseria.

Desigualdad es la apropiación diferencial de la riqueza por los individuos y grupos sociales que se relacionan entre sí; polarización de la renta es un proceso específico de la desigualdad, que ocurre cuando el tope y la base de la escala de distribución de la renta y riqueza crecen más rápidamente que el tramo intermedio. Pobreza es una norma definida institucionalmente que se refiere a un nivel de recursos abajo del cual no es posible tener un estándar de vida considerado mínimo en una sociedad y época determinadas; y miseria es la “pobreza extrema” que incluye la privación casi total de las condiciones dignas de vida.

Otro concepto importante es el de exclusión social, que es el proceso por el cual determinados grupos e individuos son impedidos del acceso a posiciones que les permitirían una existencia autónoma dentro de los estándares sociales determinados por instituciones y valores en un contexto específico.

Castells constata una relación entre el nuevo *capitalismo informacional*, desigualdad y exclusión social. Junto con la mejora del índice de desarrollo humano de las Naciones Unidas en los últimos treinta años (debido principalmente al incremento en la expectativa de vida), también ocurrió una creciente desigualdad y polarización en la distribución de la riqueza.

Según el Banco Mundial, casi 3 mil millones de personas, la mitad de la población mundial, vive en condiciones de pobreza, con menos de dos dólares al día; y poco menos de 1,5 mil millones, 25% de la población mundial, vive en miseria, con menos de un dólar al día. En 1990 este número sería de 1,3 mil millones, lo que indica un incremento en números absolutos en la pobreza extrema y la

desigualdad, atribuido a las crisis económicas de los años noventa, a la migración hacia las ciudades, y a la globalización.

Hay también números un poco más optimistas, que estiman que el total relativo de miserables disminuyó del 29% de la población mundial en 1987, al 26% en 1998, pero manteniendo el número absoluto total, o con un pequeño crecimiento (World Bank, 2000).

Este fenómeno de incremento en la desigualdad es más concentrado en regiones como África Sub-sahariana, sur de Asia y América Latina, además de presentarse como un proceso de polarización de la renta.

Entre 1970 y 1989, la relación entre la renta *per cápita* del país más rico *versus* el más pobre se multiplicó por seis. En los últimos treinta años, los 20% más pobres disminuyeron su participación en la renta global del 2,3% al 1,4%; al mismo tiempo, los 20% más ricos incrementaron su participación del 70% al 85%, lo que demuestra un proceso intenso de polarización.

Es posible identificar como algunas de las causas de este proceso, la individualización del trabajo, la crisis del Estado-Nación, el analfabetismo funcional, el desempleo, el crimen global, entre otras.

Pero en el nuevo modelo de desarrollo basado en el conocimiento y la información también hay tendencias positivas, como la ascensión de la democracia, el incremento en la productividad, la expansión del conocimiento humano, los movimientos de protección al medio ambiente, a la mujer, a los niños; y la inclusión de personas y regiones en mejores condiciones de vida, como fue el caso del Sudeste asiático.

Así, el nuevo capitalismo informacional se caracteriza por el desarrollo y subdesarrollo simultáneos, con procesos de inclusión y exclusión social al mismo tiempo. La globalización y la nueva sociedad de la información actúan de forma selectiva, incluyendo y excluyendo segmentos de la economía y regiones en las redes de información, en la riqueza y en el poder que caracterizan el nuevo sistema dominante.

3. Algunos liderazgos institucionales internacionales para el combate a la pobreza

Con la constatación del incremento de la pobreza, polarización y exclusión social en el mundo actual, diversos organismos internacionales están elaborando propuestas para su reducción. Naciones Unidas y el G-8 tienen incluso metas acordadas de reducir a la mitad, hasta 2015, la población mundial que vive en la pobreza extrema.

Las metas para la reducción de la miseria consisten en llegar a 14,5% de la población en 2015, lo que todavía abarcaría alrededor de 900 millones de personas. En un escenario optimista, con crecimiento económico alrededor del 3,6% anual en los países en desarrollo, en 2008 las personas en condiciones de miseria serían 12% de la población, o sea 700 millones de personas; pero en un escenario de crecimiento más bajo, alrededor del 2,4%, sería 22% de la población que incluye 1,24 mil millones.

De acuerdo con la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y Alimentación (FAO), existen actualmente alrededor de 790 millones de personas que padecen de hambre crónica en el mundo, 13% de la población total. Hubo una reducción de 40 millones en este número entre 1992 y 1997, un promedio de 8 millones menos al año, no suficientes para el logro de la meta de reducir a la mitad el número total hasta 2015; para esto la velocidad de disminución debería aumentar en 20 millones al año.

Existen muchos tipos de organizaciones preocupadas por la disminución de la pobreza mundial, pero muchas veces estas instituciones no tienen legitimidad en su liderazgo. Por ejemplo, en el Banco Mundial y en el Fondo Monetario Internacional (FMI), los principales mecanismos de control y decisión están basados en el tamaño de la suscripción de capital de los países. En estas instituciones,

el grupo de los ocho (G-8) tiene 48% del poder de voto, lo que concentra mayor poder en los países ricos en relación con los países en desarrollo.

También hay nuevos tipos de instituciones basadas en la organización de la sociedad civil como el Foro del Milenio que reunió 1.350 representantes de más de 1.000 organizaciones no gubernamentales, de más de cien países, en Naciones Unidas, Nueva York, en mayo de 2000 (www.MillenniumForum.org). Esta organización presentó propuestas en relación con seis temas principales: 1) paz, seguridad y desarme; 2) erradicación de la pobreza (incluyendo la condonación de las deudas de los países más pobres); 3) derechos humanos; 4) desarrollo social y del medio ambiente; 5) los desafíos de la globalización - el logro de la igualdad, justicia y diversidad; y 6) el fortalecimiento de las Naciones Unidas y otras organizaciones internacionales.

En este artículo el análisis se centrará en dos foros internacionales específicos de discusión, el G-8, grupo de los ocho países industrializados más poderosos del planeta, y el nuevo grupo de naciones de “Gobiernos Progresistas”.

a) El G-8 y la cumbre de Okinawa

El G-8 realizó su cumbre anual en Okinawa/Japón en julio de 2000, y acordó una serie de promesas para ayudar a los países en vías de desarrollo a reducir sus deudas, luchar contra las enfermedades e incorporarse a las nuevas tecnologías de la información. Sin embargo, el documento final aprobado por los jefes de Estado que asistieron a la reunión careció de un plan de acción inmediato para lograr esos objetivos.

Los líderes del G-8, integrado por Alemania, Canadá, Estados Unidos, Francia, Gran Bretaña, Italia, Japón y Rusia, se enfocaron en una serie de problemas con soluciones a largo plazo, que consideraron esenciales para mantener la paz y la prosperidad mundial. Pero la cumbre no se recordará por haber tomado iniciativas decisivas.

En la cumbre de Colonia/Alemania, en 1999, fue aprobado el programa de reducción de la deuda de alrededor de 40 países entre los más pobres del planeta, que todavía no ha sido totalmente implementado, ya que los países del G-8 y las instituciones financieras internacionales exigieron que los fondos ahorrados sean en realidad utilizados para reducir la pobreza (hubo casos como Uganda, que los utilizó para la compra de armas).

Los ocho grandes discutieron también la lucha contra las tres enfermedades mortales más extendidas en el mundo: sida, malaria y tuberculosis, y sobre cómo atacar el problema. Japón destinaría 3.000 millones de dólares a la batalla y organizaría un foro internacional antes del fin del año 2000. Las metas propuestas fueron reducir, hasta 2010, en 25% el número de jóvenes infectados con sida, en 50% los casos de malaria, y en 50% las víctimas de tuberculosis; además de reducir a la mitad, hasta 2015, la población mundial que vive en la pobreza extrema.

También apuestan por la universalización de la llamada revolución digital y se ofrecen para compartir sus avances y beneficios con los países en vías de desarrollo y aquellos del Tercer Mundo sumidos en la pobreza extrema. De hecho, los líderes del grupo suscribieron la Carta de Okinawa sobre la Sociedad Global de la Información, donde se regulan principios y compromisos para el acceso de todos a la revolución de Internet, reconociendo que “debemos asegurar que sirva al crecimiento económico sostenible, al bienestar social y la cohesión social, a fortalecer la democracia, promover los derechos humanos, resaltar la diversidad cultural, así como a la paz y la estabilidad internacionales”.

Al respecto, el gobierno japonés ha anunciado un paquete de 15.000 millones de dólares para financiar en cinco años la propagación de Internet en los países en vías de desarrollo. El paquete ha sido criticado por organizaciones no gubernamentales internacionales, que consideran que en el fondo esconde subvenciones para la industria informática nipona.

El G-8 creará un grupo de trabajo, bautizado como grupo de trabajo sobre la Oportunidad Digital (DOT, en sus siglas inglesas), que deberá preparar para la cumbre siguiente, en Génova, un informe

que concrete pasos para desarrollar políticas y regulaciones sobre la tecnología digital, rebajar costos e incrementar esfuerzos para la educación de los usuarios. Pero la ayuda para llevar las tecnologías de la información a los países que tienen acceso limitado a ellas fue condicionada a la apertura comercial de sus mercados domésticos, en los moldes aprobados por la Organización Mundial del Comercio, OMC.

El movimiento Jubileo 2000, la ONG más activa durante esta cumbre, criticó la actitud de los países ricos, afirmando que el G-8, en vez de avanzar, ha retrocedido en sus promesas de condonar 100.000 millones de dólares de la deuda externa de las naciones más atrasadas. Desde Nueva York, el secretario general de la ONU, Kofi Annan, confesó estar “decepcionado” por los escasos resultados de Okinawa.

El G-8 es responsable por 66% del producto económico mundial, con una población de 14% del total, y una renta *per cápita* de US\$ 22.671, muy superior al promedio mundial de US\$ 4.784. El otro 86% de la población mundial tiene una renta *per cápita* de US\$ 1.880. Si se saca también los otros 22 países con renta *per cápita* superior a US\$ 10.000, se llega a 82% de la población mundial, o sea 162 países responsables por solamente 20% del PIB mundial, y una renta *per cápita* de US\$ 1.165 (US\$ 3,19 al día).

	Población (millones)	PIB (US\$ millones)	Renta Per Cápita (US\$)
Alemania	82,2	2.092.320	28.280
Canadá	30,9	607.744	19.640
Estados Unidos	276,2	7.834.036	29.080
Francia	58,9	1.392.501	26.300
Gran Bretaña	58,7	1.286.488	20.870
Italia	57,3	1.145.560	20.170
Japón	126,5	4.190.233	38.160
Rusia	147,2	446.982	2.680
TOTAL G-8	837,9	18.995.864	22.671
<i>Total del Planeta</i>	<i>6.000</i>	<i>28.705.229</i>	<i>4.784</i>
Participación del G-8	14%	66,2%	4,7 veces
22 países con renta <i>per cápita</i> superior a US\$ 10.000 (sin G-8)	231,1	3.962.693	17.147
162 países con renta <i>per cápita</i> inferior a US\$ 10.000	4.931	5.746.672	1.165
Participación	82%	20%	24%

Fuente: Datos trabajados por el autor con informaciones de Naciones Unidas, Banco Mundial, PNUD, The Europe World Yearbook, Enciclopedia Universalis, y L’Etat du Monde (Población de 1999 y PIB de 1997 con datos de años anteriores para algunos países).

El concepto de formación del G-8 no es solamente la riqueza de los países que lo componen. Además de los siete países más ricos del mundo (antiguo G-7), el grupo incluye también a Rusia, por cuestiones políticas y armamentistas, ya que este país tiene un PIB muy inferior pero un arsenal nuclear muy significativo. El grupo no incluye a otros países con un PIB superior al de Rusia, como por ejemplo China, con un PIB de US\$ 902 mil millones (1997), Brasil con US\$ 777 mil millones (1998), o España con US\$ 532 mil millones (1997).

En todo caso, al parecer, el G-8 no tiene mucha legitimidad para ejercer el liderazgo mundial en el combate a la pobreza; es mucho más una iniciativa que defiende los intereses de sus propios países, con algunas iniciativas para el combate a la desigualdad social mundial.

b) La cumbre de “Gobiernos Progresistas” en Berlín

Catorce presidentes y jefes de Estado realizaron en junio del 2000 una conferencia de “Gobiernos Progresistas” en Berlín, y declararon la importancia de la solidaridad y la justicia social frente a los desafíos de la globalización. Los asistentes a la reunión, de los que una parte había participado en otra

cumbre en Florencia en 1999, decidieron transformarse en un grupo permanente con la asistencia de un conjunto de expertos.

Participaron en la reunión presidentes y jefes de Estado como Schröder (Alemania), Clinton (EEUU), Jospin (Francia), Fernando Henrique Cardoso (Brasil), Antonio Guterres (Portugal), Costas Simitis (Grecia), Giuliano Amato (Italia), Wim Kok (Holanda), Goeran Persson (Suecia), Jean Chrétien (Canadá), Helen Clark (Nueva Zelanda), Fernando de la Rúa (Argentina), Ricardo Lagos (Chile) y Thabo Mbeki (Sudáfrica). Son seis de los ocho miembros del G-8, más nueve otros países con gobiernos social demócratas; esto porque en realidad la cumbre de Gobiernos Progresistas también incluye a Gran Bretaña, que no estuvo presente en esta última reunión.

Hubo consenso en que la globalización es una realidad económica, social y cultural incontestable, pero que trae peligros que deben ser discutidos colectivamente; y reafirmaron la importancia de valores fundamentales como la educación, la seguridad, el medio ambiente y la lucha contra la desigualdad social, el racismo y las tensiones étnicas.

También defendieron el mayor control de los gobiernos sobre los mercados con el objetivo de combatir la pobreza y promover la justicia social. La idea es que el Estado no sólo debe corregir los excesos de los mercados financieros, sino que debe encargarse de asegurar un reparto justo del bienestar que genera el desarrollo de las nuevas tecnologías como la Internet.

La propuesta del grupo de Berlín se autodenominó como “gobierno progresista”, evitándose la expresión de “tercera vía” utilizada en el primer encuentro y formulada por el sociólogo inglés Anthony Giddens. Algunos participantes llamaron el conjunto de conclusiones del encuentro como *Consenso de Berlín* en contrapunto al *Consenso de Washington* del inicio de los años noventa, que proponía el avance de las políticas liberales de reducción del Estado.

El *Consenso de Berlín* estaría proponiendo una “nueva izquierda”, preocupada en negociar y construir el avance social junto con la globalización. Como apunta Bresser Pereira (2000): “la globalización para la nueva derecha es una oportunidad; para la vieja izquierda, una amenaza; y para la nueva izquierda, un desafío”.

Fueron conclusiones de la reunión de que hay que facilitar el regreso de la política y lograr un equilibrio entre ésta y los mercados, promover el crecimiento económico con justicia social, buscar un nuevo equilibrio entre derechos y responsabilidades entre ciudadanos y Estado, y examinar la estructura y los impactos de los flujos financieros mundiales en la economía con la creación de instituciones globales.

Los países en desarrollo como Brasil, Argentina, Chile y África del Sur defendieron la apertura comercial de los países ricos, con la disminución de barreras a la importación de productos de países pobres, como una de las propuestas para combatir la miseria.

En este nuevo momento progresista que surge en el mundo se pide un desarrollo económico más justo, con mayor participación de los Estados nacionales y de la sociedad civil en las decisiones políticas, aunque en cada uno de los países esta fórmula se aplique de distinta manera.

Como un péndulo que estuvo por la defensa de los derechos sociales en la primera mitad del siglo XX y que se volvió al neo-liberalismo en los últimos veinte años, parece que surge una nueva tendencia de volver la atención al combate a la desigualdad, un renacimiento del concepto de “responsabilidad social global” en el cual la miseria en los países pobres también es un problema de los países ricos.

Pero para algunos sociólogos, como Alain Touraine (2000), el grupo de países progresistas sería solamente un acierto publicitario. Para él, la tercera vía no es más que una variante de la política neoliberal, y traerá cambios reales solamente cuando la gente la dote de contenido social. En sí, no constituiría un programa político, sino una señal emitida por unos dirigentes con la que indican claramente la prioridad que dan a las exigencias del mercado internacional, aunque, al mismo tiempo, quieren hacer notar su preocupación por resolver los problemas sociales, que vienen agravándose desde hace 20 años.

Según Touraine, esta señal precursora de una evolución de las mentes no abre una vía nueva; sería solamente una variante de la política neoliberal que no afecta ni a la distribución de los beneficios ni a los mecanismos de decisión. Para él, el cambio sólo será real cuando la opinión pública, los partidos y demás organizaciones, hayan hecho suya esta expresión y la hayan dotado de contenido social.

De otro lado, para Bresser Pereira, que estuvo en la cumbre y escribió sobre el tema (2000), el grupo de gobiernos progresistas es la expresión de la nueva izquierda *social-liberal*, un movimiento político moderno, integrado a la globalización y a la nueva sociedad del conocimiento y de la información. Él sostiene que la propuesta del grupo no es la reducción del Estado al mínimo, ni privatizar la seguridad social, ni eliminar la gratuidad de la salud y de la educación, sino mantener estos derechos de la sociedad pero con distintas estrategias de implementación, y un mercado libre de monopolios, con inversiones en las empresas nacionales.

Así, el movimiento ganaría consistencia ideológica, con características socialistas (no estatistas) y liberales, pues cree en un mercado reglamentado y asociado a los intereses generales de la sociedad.

La nueva izquierda que se reunió en Florencia y Berlín propone una economía de mercado pero con una sociedad de iguales, con igualdad de oportunidad y el acceso universal y gratuito a la educación, además de una política de renta mínima para la eliminación de la pobreza (periódico brasileño *Folha de São Paulo*, 15 de junio del 2000).

Anthony Giddens (1999 y 2000) también hace un análisis basado en el libro de Norberto Bobbio llamado “Izquierda y Derecha”, donde contrapone conservatismo con progresismo. En el conservatismo, las personas no creen en una acción eficaz del Estado en el combate a la desigualdad, y proponen una sociedad más individualista y la libertad del mercado como reglamentador de la economía.

En el progresismo, considerado la centro-izquierda política, las personas creen más en la justicia social, la solidaridad, la protección a los vulnerables, la acción del Estado Social, la importancia de la comunidad, y no aceptan la idea de que una sociedad puede ser reducida a individuos aislados y coordinados solamente por las fuerzas del mercado.

Pero en grupos de “izquierda” hay también otras segmentaciones. La vieja izquierda tiende a comprender la globalización como un proceso destructivo y “*coordinado*” por los liderazgos más conservadores. En cambio, la izquierda moderna, la tercera vía o los progresistas, entienden el proceso de globalización como una tendencia y un desafío, y apuestan a un Estado Social fuerte para producir una versión humanizada del capitalismo.

Concluyendo, como puede percibirse, hay distinciones en las propuestas del G-8 en relación con el Grupo de Gobiernos Progresistas, pues el G-8 no propone programas de renta mínima y está también preocupado por los intereses de sus países miembros. En este proceso, el Grupo de Gobiernos Progresistas tiene una posición más política, de tipo social demócrata, y podrá con el tiempo tener más legitimidad que el G-8 en el combate a la pobreza.

Todavía es temprano para hacer un análisis definitivo. Quizás el Grupo de Gobiernos Progresistas sea un embrión del futuro G-X, que incorporaría más países al G-8 en un proceso más democrático y amplio de discusión de los desafíos mundiales actuales; o quizás sea solamente un grupo de discusión política.

Por otro lado, hay también similitudes en las propuestas de los dos grupos, como la democratización del acceso a la Internet (propuesta inicialmente por Naciones Unidas), y la igualdad de oportunidad, con el acceso gratuito a la educación.

De hecho, hay una intersección muy importante entre las propuestas del G-8 y del Grupo de Gobiernos Progresistas, que es utilizar la educación, potenciada con el acceso a Internet, como forma de combatir la pobreza. Este punto de intersección lo analizaremos en los próximos capítulos.

4. La nueva Sociedad de la Información

En este inicio de siglo está ocurriendo un momento histórico de formación de una nueva arquitectura tecnológica, económica, política, organizacional y de gestión del interés colectivo. Al mismo tiempo en que la globalización presenta un conjunto de desafíos, oportunidades y amenazas a la sociedad, ocurre un proceso de reestructuración global del modelo de desarrollo dominante.

Manuel Castells (1999) denomina este nuevo modelo de desarrollo pos-industrial como *informacional*, basado en la producción colectiva del conocimiento, donde nuevos sistemas de redes globales favorecen el surgimiento de nuevos grupos y focos de análisis, además de la posibilidad del procesamiento descentralizado de la información, lo que amplía la capacidad de reflexión y acelera el proceso como un todo.

En un momento de predominio democrático y no dogmático, como el actual, la información pública, gratuita, abundante y accesible puede tornarse en sí misma uno de los bienes más importantes que el Estado debe ofrecer a los ciudadanos. La tendencia es cobrar por los servicios de búsqueda y estructuración de informaciones (formación del conocimiento) y no la información en sí.

En 1995 habían cinco millones de usuarios de Internet en el mundo; actualmente, casi seis años después del avance de la *World Wide Web*, ya son más de 407 millones (http://www.nua.ie/surveys/how_many_online/index.html). Calcúlase que al final de 2001 serán hasta 700 millones, y entre 2005-07, dos mil millones, alrededor de 30% de la población mundial. Estas estimaciones podrán eventualmente ser superadas con el incentivo de los gobiernos al acceso a Internet vía televisión y terminales públicos o comunitarios.

La Internet no es simplemente una tecnología sino también una nueva forma de organización de la nueva economía y de la nueva sociedad, en un proceso de desconstrucción y reconstrucción incesantes.

Las empresas no sólo venderán sus bienes y servicios a través de Internet; también cambiará la organización interna de las mismas, así como las relaciones con otras empresas, con el mercado, con los proveedores, con el gobierno, con bancos, etc. Casi todo se hará a través de Internet en el nuevo modelo de organización.

Hay un gran mercado en expansión, con diversas posibilidades de interfaces, tal como se ilustra en la tabla siguiente:

De↓ Para→	Empresas	Consumidores	Gobierno
Empresas	E-business (proveedores, B2B, <i>net works</i> , etc.)	E-commerce (ventas directas del productor)	E-commerce (ventas al gobierno)
Consumidores	Venta de servicios personales a empresas	Ventas directas entre usuarios (por ej. Subastas)	Pago de impuestos, informaciones, voto directo
Gobierno	Servicios públicos (certificaciones, reglas, datos)	Servicios públicos (certificaciones, etc.)	E-govern (<i>net works</i> , formulación políticas, etc.)

Pero permanece la necesidad de regulación, y por otro lado, la fuerte duda de que esto realmente ocurra. Por ejemplo, hay una extraordinaria volatilidad de los mercados financieros globales y, por lo tanto, una fuerte volatilidad de la economía global.

Hoy, en Estados Unidos, 25% de las inversiones individuales son realizadas electrónicamente, sin el control de los mercados de bolsa. La famosa disfunción entre economía real y virtual será superada en la economía de la información. Una economía crea valor, y valor es el que una sociedad determinada codifica como valor. ¿Cómo se crea este valor actualmente? Se crea en función de las expectativas de que si se invierte en una cierta actividad, esa actividad va ser rentable. Las empresas utilizan estas "*stock options*" vendiéndolas y utilizando el dinero que ganaron en esa venta para comprar otras acciones; así, la moneda, el instrumento de negociación, son las acciones en sí mismas.

De ahí el aumento sorprendente del valor de las acciones de las empresas ligadas a Internet, a pesar de las fuertes pérdidas de valor en el inicio del año 2000.

En esta nueva economía hay fusiones crecientes; estamos en la etapa de mayor constitución de grandes conglomerados financieros y económicos de la historia. Mas, al mismo tiempo, esos conglomerados están diversificados en forma de redes. No son monolíticos; están constituidos por una serie de unidades que tienen una extraordinaria autonomía dentro de las empresas, siguen sus propias estrategias, y a veces compiten con otras unidades dentro del propio conglomerado, y también están conectadas con otras empresas mediante un juego de alianzas estratégicas.

Así, hay grandes conglomerados de captación de recursos, pero que tienen una enorme descentralización competitiva de los agentes económicos encargados de llevar dinero a cada conglomerado. Por lo tanto, tenemos una situación extremadamente competitiva, no entre pequeñas empresas, sino entre segmentos de grandes oligopolios.

En el campo social, es importante el análisis de cómo se ajusta la sociedad y sus instituciones a este nuevo tipo de economía y de tecnología. En una sociedad donde lo esencial es la información, la capacidad de conocimiento para utilizar esa información es muy importante. La buena educación será más significativa que nunca, aliada al desarrollo de nuevas tecnologías de enseñanza a distancia que podrán acelerar el proceso de aprendizaje.

La Internet también impone un nuevo estándar de relaciones y cambios en el comportamiento social, en los estándares de comunicación simbólica y en el desarrollo de comunidades virtuales.

Al mismo tiempo que ocurre una homogeneización e integración social, también se expande la diversidad cultural (globalización y fragmentación simultáneas) con la reacción y la búsqueda de identidades culturales primarias, tales como el fundamentalismo, que sería la reacción a la globalización en defensa de las tradiciones, del patriarcalismo y de las estructuras actuales de la sociedad.

En cuanto a los aspectos del comportamiento, las personas tienen vidas aceleradas, solitarias y desequilibradas. No hay un desarrollo de nuevas formas de convivencia. Es importante que las ciudades estén centradas en la calidad de vida de manera que sean ciudades con mecanismos de relación social, donde las personas no permanezcan aisladas. Hay el peligro de una sociedad extremadamente individualista y con una estructura urbana de aislamiento más que de relación humana. Las nuevas formas de relación social que existirán y se desarrollarán serán construidas por percepciones y estrategias individuales.

Parte del Estado se diluye en la sociedad a través de las redes, con la movilización extra fronteras y la integración horizontal y sectorial globales; en este contexto habrá un impacto significativo de Internet en los procesos decisorios colectivos. La posibilidad de identificación remota del ciudadano y la legitimidad y facilidad del voto directo podrán colocar en riesgo la democracia representativa.

En el modelo representativo, la acción política es concentrada, con la representación de intereses locales, sectoriales e individuales; pero muchas veces hay poca transparencia y explotación del poder del voto en el proceso decisorio colectivo. Consejos de individuos también reproducen los mismos vicios del modelo representativo, sólo que en forma más descentralizada, sin monopolios.

En la democracia directa, la ciudadanía sería plena con la creación de canales de soporte institucional a la reflexión, pero hay el riesgo de la miopía decisoria en la búsqueda de resultados inmediatos y de la falta de comprensión del todo y de estrategias integradas. Es la amenaza del populismo cibernético, de la inestabilidad política, y de lo que se podría llamar como dictadura del ciudadano.

En todo caso, también es probable que ocurra el desarrollo colectivo de nuevas ideologías virtuales. Hay actores que piensan que podrá desarrollarse en el futuro el cibercomunismo (no ciberestatismo), cuando la red mundial de computadoras pueda propiciar un nuevo modelo de producción y

distribución de la riqueza. Sería la incorporación del Estado en la sociedad; el colectivo como la suma de las acciones individuales.

Otro desafío es cómo filtrar tanta información. Como dice Umberto Eco (1999) durante siglos el anciano de la tribu, por la noche, bajo un árbol, contaba las realizaciones de sus antepasados. Transmitía esos cuentos a las generaciones más jóvenes, y era así que el grupo mantenía su identidad. En general, cada civilización encuentra su identidad cuando un gran poeta compone su mito fundador.

Recordar es seleccionar. Si recordásemos todo lo que pasó ayer, seríamos como Funes, de Borges. Lo que caracteriza la transmisión de la memoria es el filtraje, y es en eso que residía la enfermedad de Funes: él no podía eliminar nada. La Internet ya es un inmenso Funes. Hasta el presente, la sociedad filtraba para nosotros por intermedio de los manuales, enciclopedias y valores. Con la Web, todo el saber, toda la información posible, incluso la menos pertinente, está ahí, a nuestra disposición. Entonces cabe la pregunta: ¿quién filtra? Ampliamos nuestra capacidad de memoria, pero no encontramos todavía el nuevo parámetro de filtraje.

¿Qué tipo de instituciones vamos a crear en el siglo XXI? En este nuevo contexto, la ética, la solidaridad y el humanismo son más importantes que nunca. Caminamos hacia una sociedad de personas y de redes entre personas, no de instituciones tradicionales.

En este contexto de incertidumbres es importante crear una nueva economía que respete los valores y el tejido social, cultural y político de cada país. Son dos elementos clave: abrir las puertas a la nueva economía y al mismo tiempo reforzar la protección social. De acuerdo a lo propuesto por Castells, esto podrá ser compatible con el aprovechamiento del extraordinario aumento de la productividad. La protección social cuesta recursos y quizás sea posible obtenerlos con ese aumento en la productividad del nuevo modelo de producción. Sería el incremento de la productividad la fuente de financiamiento del nuevo Estado del bienestar social.

La única certeza que podemos tener en este momento es que ésta es una etapa de transformaciones profundas y rápidas, y que solamente el grado de desarrollo, comprensión y adaptación de la sociedad en este proceso podrá definir hacia dónde vamos.

5. Análisis del uso e impacto de la Internet en el combate a la pobreza

El extraordinario avance de Internet en los últimos años ocurrió de manera concentrada en los países más ricos y desarrollados. De los más de 407 millones de usuarios que habían en el mundo en abril del 2001 (http://www.nua.ie/surveys/how_many_online/index.html), 69% estaban concentrados en Estados Unidos, Canadá y Europa (280,3 millones). En Nueva York hay más personas conectadas a Internet que en toda África, que tiene solamente 3,11 millones de usuarios, 0,8% del total. Alrededor del 50% de la población norteamericana ya está conectada a Internet, pero la participación mundial todavía es de solamente 6,7%.

Las propuestas del G-8 en julio del 2000 estuvieron basadas en un informe de Naciones Unidas que proponía la creación de una “fuerza especial” para la democratización del acceso a la red, con el reto de tener en el 2005 a toda la población mundial con acceso a Internet.

La idea es que el fin de la “exclusión digital” reduciría la brecha entre los países ricos y pobres, y por esto debería realizarse al mismo tiempo que el combate tradicional a la pobreza, pues los avances tecnológicos aceleran los beneficios posibles con la mejora de la gestión en el sector público y la mayor disponibilidad de información sobre educación y salud.

El informe propone la creación de centros comunitarios de acceso a la red, el uso de escuelas y bibliotecas en la iniciativa, la traducción de *sites* para idiomas como el chino y árabe, la recaudación de US\$ 1.000 millones provenientes de organizaciones, sector público y empresas, con el fin de mejorar la infraestructura de acceso, además de condonar el 1% de la deuda externa de los países en desarrollo que se comprometieren en la difusión de la red.

Pero ¿hasta qué punto el acceso a la red puede mejorar las condiciones de vida de la población que vive en extrema pobreza? Hay factores que contribuyen en esta dirección y otros en el revés.

El acceso de los excluidos a la sociedad de la información es sin duda importante, pero al mismo tiempo es también un componente del fortalecimiento de la dependencia económica, debido a la necesaria actualización tecnológica para su mantenimiento, con productos de mayor valor que la producción agrícola de los países subdesarrollados.

Por otro lado, el nivel de conocimiento exigido por la nueva sociedad de la información es mucho mayor que el actual nivel de educación de los países no desarrollados. Así, el financiamiento para el acceso a Internet necesita ser complementado con inversiones para mejorar el nivel de la educación que permita aprovechar los nuevos instrumentos a disposición.

El amplio acceso a la red mejora el acceso a la información, lo que puede tener impactos positivos en áreas específicas, tales como: mejor gestión en el sector público, más opciones de educación, incremento en la productividad empresarial, mejor captación de recursos internacionales, creación de canales directos de venta de productos de la población más pobre, entre otros. También puede mejorar la transparencia de las actuaciones públicas y el control de la sociedad sobre la acción del Estado, además de organizar mejor la oferta de servicios públicos en general, lo que mejora la gestión del gobierno como un todo.

Por su parte, la mayor disponibilidad de información sobre educación y salud puede mejorar las condiciones de vida, pues permite un mayor control de la natalidad y mejores condiciones de higiene para la población. En este aspecto, la posibilidad de acelerar el proceso de educación es fundamental. Es posible que escuelas bien equipadas puedan atraer más jóvenes, además de posibilitar una transmisión del conocimiento más rápida y estructurada, con el apoyo de material multimedia, discusiones en red y acceso a nuevas tecnologías. También la educación a distancia puede incrementar este proceso, llevando más opciones al medio rural y a las personas que ya se encuentran en el mercado de trabajo.

En relación con el incremento de la productividad, las empresas conectadas pueden disminuir costos de adquisiciones de insumos y de venta y distribución de sus productos (E-commerce), lo que puede, en un ambiente competitivo, reducir precios.

La captación de recursos internacionales para la disminución de la pobreza puede mejorar con la posibilidad de desarrollo de nuevos canales directos de contacto, por ejemplo, entre organizaciones no gubernamentales de asistencia social en los países en desarrollo, y posibles colaboradores en los países ricos.

Una propuesta de incrementar impuestos en los países ricos para ayudar en la reducción de la miseria mundial, probablemente no tendría el apoyo de la población, pero la ayuda directa a proyectos innovadores es más fácil y puede ser fortalecida con la divulgación en Internet. Además, con el mayor acceso a la red, se pueden crear canales directos de venta de productos de la población más pobre, tal como por ejemplo ocurre en Perú, donde artesanos venden sus productos vía Internet para todo el mundo, con entrega vía correo, sin intermediarios, lo que abre nuevos canales y nuevas posibilidades de renta.

En todo caso, es difícil cuantificar los impactos positivos financieros y cualitativos de la expansión del acceso a Internet en un país en desarrollo. Hay autores que estiman en hasta 20% la reducción en los costos de las empresas, dependiendo del sector, y es posible que esto también pueda ocurrir en el sector público. Sería una ganancia limitada, pero es posible que pueda ayudar en la mejora de las condiciones de vida de la población más necesitada.

Por otro lado, el crecimiento de la red también puede traer impactos negativos en relación con la desigualdad social, como la fragmentación de la estructura de la sociedad, los impactos en el mercado de trabajo, y el avance del crimen organizado global.

Respecto a la estructura de la sociedad, el avance de la red puede favorecer la segregación social, pues personas aisladas del contacto físico externo pueden cerrarse en sus propios mundos, dejando de importarles los problemas de la comunidad a su alrededor.

Al revés de las clases sociales, este proceso de segmentación y segregación social crea nuevas “tribus” que se quedan aisladas en trincheras sociales. La posibilidad de crear nuevos grupos virtuales de relacionamientos, muchas veces basados en identidades primarias, valores u otros tipos de intereses, facilita a este proceso de segmentación de la sociedad, lo que puede perjudicar a un país en sus proyectos de afirmación nacional.

La mayoría de los países asiáticos que lograron un crecimiento económico muy superior a la media mundial en los últimos treinta años, como Singapur, Corea del Sur, Taiwán, China y Japón, contaron con la acción de un Estado desarrollista que ayudó a sus empresas nacionales en un modelo de atracción de capitales externos y de incremento en las exportaciones. La unión en estas sociedades, con proyectos basados en una visión nacional de conjunto, fue fundamental en el proceso. Sociedades fragmentadas y segregadas tendrían más dificultades en procesos como estos.

En relación con el mercado de trabajo, hay dos impactos perversos de la expansión de la red: el incremento en el desempleo y la exportación de mano de obra calificada hacia los países más desarrollados.

El incremento en la productividad, basado en la concentración de capital y de tecnología, y en la automatización de procesos productivos, lleva a un aumento del desempleo estructural, proceso que es reforzado con el avance de Internet. En América Latina, por ejemplo, el desempleo creció del 7,2% en 1997 al 9,5% en 1999. Así, es importante la reglamentación del mercado de trabajo por el Estado, de forma de lograr una adaptación a la estructura y necesidades de cada país.

Por otro lado, la exportación de mano de obra calificada hacia los países más desarrollados es un fenómeno que ha aumentado en los últimos años. Lo que está ocurriendo es un incremento en la emigración legal de los países en desarrollo hacia los países más ricos. En 1990, Estados Unidos permitía la emisión anual de 65.000 visas H1-B; en 1998, con la necesidad de la industria de alta tecnología, se incrementó a 115.000, y actualmente el Congreso está discutiendo su elevación a 200.000 visas anuales.

La necesidad de trabajadores en tecnología de la información es creciente en los países más desarrollados, y es común facilitar los requisitos para la emigración. Alemania incluso creó un tipo de visa especial para los trabajadores en informática.

Otra forma de exportar servicios de calidad es el trabajo vía Internet, sin la necesidad de trasladar el trabajador hacia otro país. Es posible, por ejemplo, desarrollar softwares en India, y transmitir el producto final vía Internet a los países compradores; o incluso desarrollar trabajos como consultorías, análisis empresariales, dibujo gráfico, artes en general, *marketing*, y todo lo que permita su tráfico en la red.

La concentración del trabajo de alta calidad es determinada por la capacidad financiera de compra, proceso facilitado e intensificado por la globalización y el desarrollo de la red mundial de información. Así, hay una evasión de la mano de obra mejor calificada de los países en desarrollo, que no tienen remuneraciones muy atractivas.

Ya el avance del crimen organizado no es una especificidad de los países en desarrollo. La práctica del crimen es tan antigua como la propia humanidad; pero el crimen global, la formación de redes entre poderosas organizaciones y sus asociados, constituye un nuevo fenómeno que afecta profundamente la economía en el ámbito internacional y nacional, la política, la seguridad y las sociedades en general.

Actividades como el tráfico de drogas, de armas, de emigrantes ilegales, de materiales radiactivos, y de órganos humanos; además de la prostitución, el secuestro, la falsificación de productos, hasta la acción en el mercado financiero, con el lavado de dinero y la especulación ilegal en

el mercado de acciones, son actividades que incorporan cada vez más la tecnología y que también son favorecidos por la expansión del nuevo modelo *informativo* globalizado.

De la misma forma que es difícil cuantificar los impactos positivos de la expansión del acceso a Internet en un país en desarrollo, también es difícil hacerlo en relación con los impactos negativos. Al respecto, ni siquiera existen estimaciones disponibles.

Un análisis inicial de la expansión de Internet en los países menos desarrollados, incluso como una estrategia de Naciones Unidas y del G-8 para el combate a la pobreza, nos lleva a la conclusión de que esta expansión, en sí misma, no garantiza el desarrollo ni el predominio de solamente impactos positivos en los países. Así, la buena gestión de este proceso de expansión y democratización del acceso a la red es fundamental para minimizar los impactos negativos y maximizar los impactos positivos; y la acción del Estado en este proceso es fundamental.

La nueva sociedad de la información trae avances importantes para la humanidad, pero trae también una fuerte concentración de la riqueza en los países ya desarrollados. La pobreza es un fenómeno social muy complejo y no una manifestación económica dependiente exclusivamente de la tecnología. Por tanto, el avance de Internet en los países en desarrollo no puede ser considerado como suficiente en sí mismo para la disminución de la pobreza; la gestión estratégica de este proceso, distinta para cada país y su contexto, es la que definirá la dimensión de los impactos positivos en cada sociedad.

En este contexto, la ayuda de los países más desarrollados a la democratización del acceso a la red debería ser negociada y no simplemente aceptada como una caridad. Por ejemplo, los préstamos para la adquisición de computadoras y softwares no deberían tener la obligatoriedad de compra de estos productos en los países desarrollados; incluso, sería importante la discusión de cuáles son los países más favorecidos en este proceso y estudiar la posibilidad de desconcentrar la fabricación de estos bienes de producción.

Quizás los mismos préstamos ofrecidos para la importación de bienes y servicios de informática, deberían cambiar su utilización hacia la transferencia de tecnología de los países más desarrollados a los más pobres mediante la inversión en la construcción de nuevas industrias en los países en desarrollo.

Como apunta Vinton Cerf (2000) en relación con Internet nos encontramos un poco como en la época de la “fiebre del oro”; y cuando esto sucedió, lo sabemos por la experiencia de la historia, no siempre fueron los que encontraban el oro los que se hicieron ricos, sino más bien fueron los que vendían los utensilios a los buscadores, los productores de herramientas, dinamita, picos y palas, y de todo lo relacionado con la extracción del oro, como lo hacen ahora las empresas actuales de portales, microcomputadoras, softwares y telecomunicaciones.

Lo que está ocurriendo en este mercado es una concentración en la producción y defensa de las empresas nacionales solamente en los países más desarrollados. Por ejemplo, la participación de empresas nacionales en el mercado interno de centrales telefónicas digitales, es de 82% en Estados Unidos (50% de Lucent y 32% de Nortel USA); 84% en Canadá (Nortel); 98% en Alemania (67% de Siemens y 31% de Alcatel Germany); 97% en Suecia (Ericsson); 88% en Francia (Alcatel), y 93% en Japón (23% de Fujitsu, 29% de NEC, 22% de Hitachi, y 19% de OKI) (fuente: Dittbernes Associates, Inc - 1998). En los países en desarrollo como Brasil, la participación es al revés: 88% del mercado para empresas externas (17% Ericsson, 23% Siemens, 17% NEC, y 31% Tropicó).

Como podemos percibir, los países más desarrollados buscan proteger sus empresas nacionales en el mercado interno e incrementar sus exportaciones a los mercados externos, lo que es natural en el proceso capitalista de desarrollo. Pero si hablamos de reducción de las desigualdades mundiales, este proceso requiere ser negociado, reglamentado y controlado.

También hay concentración en el desarrollo de softwares, donde Microsoft tiene el dominio del mercado mundial; pero están surgiendo nuevas alternativas de sistemas abiertos como el Linux, sin

ningún costo de adquisición, muy utilizado en Francia y China como sistemas operacionales y aplicativos, principalmente por el gobierno.

Por otro lado, así como el Estado desarrollista apoya sus industrias nacionales, también es importante que los Estados actuales apoyen el avance de la sociedad del conocimiento y de la información y la búsqueda de mecanismos para minimizar sus impactos negativos, principalmente la fragmentación de la estructura de la sociedad y los cambios en el mercado de trabajo.

Como en la revolución industrial, que en el siglo XIX llegó a extremos de explotación del trabajo infantil y adulto, hasta que el Estado del bienestar desarrolló reglamentaciones y límites a la ambición capitalista, este nuevo modelo *informacional* necesitará de reglamentaciones y codificaciones todavía no elaboradas. La auto-reglamentación es un buen camino, pero cuando sea necesaria, debe haber la articulación del Estado en este proceso.

Ya existen entidades internacionales de reglamentación de la red Internet, como el Icanm (Internet Corporation for Assigned Names and Numbers), donde más de 22.000 ciberciudadanos se inscribieron para elegir los futuros miembros de la organización. Así, la auto-reglamentación puede tener la participación directa del usuario, pero las instituciones tradicionales también deben participar.

Es probable que la acción del Estado en este proceso sea la de organismo de articulación y de formación de consensos. Un primer paso en esta dirección es estimular el estudio y la discusión abierta del proceso de auto-reglamentación de la red, en la búsqueda de garantizar la libertad de todos, incluso de las minorías. El avance de la red sin estas reflexiones sería como el avance del capitalismo y del mercado sin reglamentaciones, lo que posibilita la creación de imperfecciones como oligopolios, especulación, crimen organizado, concentración, entre otras amenazas.

6. Conclusiones generales

Estamos presenciando en este inicio de siglo la formación de una nueva arquitectura tecnológica, económica, política, cultural, organizativa y de gestión del interés colectivo. Ocurre un proceso de reestructuración global del modelo de desarrollo dominante, basado en la formación de redes de la información y del conocimiento.

En este proceso, la Internet no es simplemente una tecnología sino también una nueva forma de organización de la nueva economía y de la nueva sociedad, en un proceso de desconstrucción y reconstrucción incesantes. Esta nueva sociedad es una sociedad de personas y de redes entre personas, en la cual se están disolviendo las instituciones sociales tradicionales.

¿Qué tipo de instituciones vamos a crear en el siglo XXI? En este nuevo contexto, la ética, la solidaridad y el humanismo serán más importantes que nunca.

Parte del Estado se diluye en la sociedad a través de las redes, con la movilización extra fronteras y la integración horizontal y sectorial globales; en este contexto habrá un impacto significativo de Internet en los procesos decisorios colectivos. La posibilidad de identificación remota del ciudadano y la legitimidad y facilidad del voto directo podrán colocar en riesgo la democracia representativa.

Este nuevo modelo necesitará de reglamentaciones y codificaciones, todavía no elaboradas, como fue en la revolución industrial, con las reglamentaciones desarrolladas por el Estado del bienestar. En este contexto, para que el Estado pueda desempeñar un nuevo papel, hay un consenso de que será necesario reformarlo.

En todo caso, ninguno de los tres grandes dogmas institucionales de nuestra época: el mercado, el Estado, y la comunidad, puede por sí solo enfrentar los desafíos impuestos por la reforma del Estado. Será necesaria la articulación de estas tres instancias, sin falacias (Offe, 1998), pues el neoliberalismo, el *estatismo* o el comunitarismo, cada uno *per se*, no es la solución para la construcción de nuevos paradigmas sociales.

En efecto, el modelo neoliberal es tan fallo como el socialismo burocrático. El mercado solo no asegura prosperidad económica y justicia social. El *estatismo* exagerado también privilegia el

corporativismo y la ineficacia, así como la sociedad civil organizada no puede darle unidad suficiente a una nación para enfrentar los desafíos de la globalización y del nuevo avance del capitalismo a nivel mundial.

El camino más adecuado puede ser una combinación de estas tres instituciones, una mezcla diferente para cada contexto económico, político y social específico. No existe un camino único; una fuerza debe ayudar a la otra en la articulación de los principales actores sociales para la construcción de un nuevo Estado.

En el nuevo modelo de desarrollo basado en el conocimiento y la información hay tendencias positivas, como la ascensión de la democracia, el incremento en la productividad, la expansión del conocimiento humano, los movimientos de protección al medio ambiente, a la mujer, a los niños; y la inclusión de personas y regiones en mejores condiciones de vida.

Por otro lado, hay una relación perversa entre el nuevo *capitalismo informacional* y el incremento en la desigualdad, polarización y exclusión social. Así, este nuevo modelo se caracteriza por el desarrollo y subdesarrollo simultáneos, con procesos de inclusión y exclusión social al mismo tiempo.

La eliminación de la pobreza solamente con el desarrollo económico exige un tiempo demasiado largo. En los años setenta, el PIB mundial creció en un promedio de 4,4% anuales; en los ochenta, de 3,4%; y en los noventa, de menos del 3%. Las proyecciones de crecimiento para el año 2000 son de 3,4%. Ya la población mundial crece poco más que el 1% al año.

Si tuviéramos en los países más pobres un crecimiento económico anual promedio de 3%, y un incremento de la población en sólo 1% al año (estimación optimista, pues la población en los países pobres crece actualmente 1,3% al año), la renta *per cápita* crecería en 2% al año. Así, en los 162 países más pobres del mundo, con renta *per cápita* inferior a US\$ 10.000 anuales, responsables actualmente del 20% del PIB mundial y con 82% de la población, serían necesarios 108 años para que su renta *per cápita* promedio creciese de los actuales US\$ 1.165 (US\$ 3,19 al día) a US\$ 10.000 anuales.

Así, para combatir la desigualdad social, la pobreza y la exclusión social es necesaria la acción de los Estados nacionales, con la colaboración de liderazgos y organismos internacionales que tengan una mayor legitimidad y una representación más equilibrada de las naciones y ciudadanos del mundo.

El G-8 presenta buenas intenciones sociales, aunque sus miembros también defienden sus propios puntos de interés. El Grupo propone la creación de una “fuerza especial” para la democratización del acceso a la red, con el reto de que en 2005 toda la población mundial tenga acceso a Internet. La idea es que el fin de la “exclusión digital” reduciría la brecha entre los países ricos y pobres, y por esto debería realizarse al mismo tiempo que el combate tradicional a la pobreza.

Por su parte, el Grupo de Gobiernos Progresistas defiende el mayor control de los gobiernos sobre los mercados con el objetivo de combatir la pobreza y promover la justicia social. La idea es que el Estado no sólo debe corregir los excesos de los mercados financieros, sino que debe encargarse de asegurar un reparto justo del bienestar que genera el desarrollo de las nuevas tecnologías, como la Internet. Sería una nueva tendencia, la de volver la atención al combate a la desigualdad poniendo fin al ultraliberalismo.

La propuesta del Grupo de Gobiernos Progresistas reconoce la globalización como una realidad económica, social y cultural, pero que trae peligros que deben ser discutidos colectivamente. Algunos participantes llamaron *Consenso de Berlín* al conjunto de conclusiones del último encuentro del Grupo como contrapunto al *Consenso de Washington* de inicio de los años noventa.

Hay diferencias en las propuestas del G-8 en relación con el Grupo de Gobiernos Progresistas, pero también hay similitudes, como la democratización del acceso a la Internet (propuesto inicialmente por Naciones Unidas).

Manuel Castells apuntó recientemente que sería posible financiar la protección social a través del extraordinario incremento en la productividad que está ocurriendo con el avance de la sociedad de la información; así se podría reflotar un nuevo Estado del bienestar en Europa y otras partes del mundo.

Pero ésta no es una tendencia natural; hay que construir este proceso. El avance de la red mejora el acceso a la información, con impactos positivos en la gestión del sector público, educación, incremento en la productividad, captación de recursos internacionales, entre otros.

Por otro lado, el crecimiento de la red también puede traer impactos negativos en relación con la desigualdad social, la fragmentación de la estructura de la sociedad, el mercado de trabajo, y el avance del crimen organizado global.

La democratización del acceso a Internet en los países menos desarrollados, como estrategia de combate a la pobreza, puede ayudar en el proceso, pero es probable que no sea una solución en sí misma, pues presenta puntos tanto positivos como negativos, todavía no cuantificados.

La acción del Estado como negociador en este proceso de avance de Internet es fundamental. Como articulador de la comunidad, de los sectores empresarial, académico y político, de organizaciones no gubernamentales, entre otros, ampliando la participación de actores en la creación de consensos y defendiendo los intereses de su población.

En este proceso es importante la discusión abierta respecto a la auto-reglamentación de la red, en la búsqueda de garantizar la libertad de todos, incluyendo las minorías. El avance de la red sin estas reflexiones sería como el avance del capitalismo y del mercado sin reglamentaciones, posibilitando la aparición de imperfecciones y amenazas.

Los flujos globales de información deben ser libres, así como la estructuración de Internet. La intervención y el control del Estado en este proceso sería muy negativo, en tanto restricción a la libertad social; pero la existencia de un actor de articulación de las fuerzas es fundamental, y el Estado tendrá un papel importante en este proceso.

Es un momento de renovación, con la creación de nuevos paradigmas y una transformación social acelerada. Es el nuevo desafío de la sociedad y del Estado: combatir la exclusión social y cibernética, y aprovechar el avance tecnológico y el momento político para enfrentar las desigualdades sociales. Abrir las puertas a la nueva economía y al mismo tiempo reforzar la protección social, la solidaridad, la participación y la democracia.

Bibliografía

- BRESSER PEREIRA, Luiz Carlos (2000) "Nova Esquerda Social-Liberal em Berlim" - Periódico brasileiro Folha de São Paulo, 15 de junio (<http://www.bresserpereira.ecn.br>).
- _____ (2000a) "Globalization and Globalism" - Intervention in the fifteenth session of the Group of Experts in Public Administration and Finance, United Nations, New York, May 9, (<http://www.bresserpereira.ecn.br>).
- CASTELLS, Manuel (1999) Trilogía "La Sociedad en Red", "El Poder de la Identidad", y "Fin de Milenio" - versiones en portugués, Editora Paz e Terra, São Paulo, Brasil.
- _____ (2000) "Esta sociedad sin Internet es como la era industrial sin electricidad", entrevista en La Vanguardia Digital, 11 de marzo (<http://www.lavanguardia.es>).
- ECO, Umberto (1999) "O bug da memória", entrevista en el periódico brasileiro Folha de São Paulo, Cuaderno "Mais" - 8 de agosto (<http://www.uol.com.br/folha>).
- GIDDENS, Anthony (1999) "The Director's Lectures - Politics after Socialism" (<http://www.lon.ac.uk/external/>).
- _____ (2000) "The Third Way and its Critics". Polity Press.
- KLIKSBERG, Bernardo (2000) "América Latina, uma região de risco, pobreza, desigualdade e institucionalidade social". Brasília - Cadernos Unesco.
- Millenium Forum (2000) "We the Peoples ... Millenium Forum - Naciones Unidas para el Siglo XXI" - versión del 11 de Mayo, Naciones Unidas, Nueva York, mayo de 2000 (www.MillenniumForum.org).

- NUA, Internet Surveys (2000) "How Many Online" - june. (http://www.nua.ie/surveys/how_many_online/index.html).
- OFFE, Claus (1998) "The present historical transition and some basic design options for societal institutions", Institute of Social Sciences, Humboldt University, Berlin - Paper prepared for presentation at the Seminar on "Society and the Reform of the State", São Paulo, march 26 - 29.
- PIMENTA, Carlos César (1998) "La Reforma Gerencial del Estado Brasileño en el Contexto de las Grandes Tendencias Mundiales" - XIV Reunión del Grupo de Expertos del Programa de las Naciones Unidas en Administración Pública y Finanzas - Nueva York, mayo/98, <http://sites.uol.com.br/carlos.c.pimenta/> (en Revista Administração Pública, Fundação Getúlio Vargas/Brasil, sep/oct 98, y en Revista Prospectiva/México, nov/98).
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. PNUD (1999) "Informe sobre Desarrollo Humano". New York.
- The World Bank (2000) "Global Poverty Report" - G-8 Okinawa Summit, july.
- _____ (1999) "World Development Report 1999/2000: Entering the 21st Century". Informe anual del Banco Mundial de septiembre (<http://www.worldbank.org>).
- TOURAINÉ, Alain (2000) "Sólo un acierto publicitario" - Periódico español La Nación - 18 de junio.
- VINTON Cerf (2000) "Internet en el siglo XXI: la ola imparable", conferencia en la Universitat Oberta de Catalunya - UOC, el 23 de mayo (<http://www.uoc.es>).